

Narcisismo político

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



Partidos y dirigencias políticas están profunda, decisiva, seriamente ocupados de las precandidaturas presidenciales. Si se pasa a llevar a alguna por algún “gesto” mal pensado, los demás se ofenden, vociferan, amenazan. Siempre se puede ir a primera vuelta. Los partidos — hasta los comunistas— se dividen entre las precandidaturas. Las alianzas amenazan romperse. El asunto político elemental parece ser asegurar un buen puesto en la grilla de largada.

El modo de operar estafalario, donde el futuro parece de los vivos —aunque partidos fenecidos, como la DC, encuentran en el ajeteo una especie de sobrevivencia—, es una expresión elocuente de la triste decadencia de nuestro sistema político. Hace un cuarto de siglo que nuestra economía viene estancándose. Desde 2011, el sistema político pierde legitimidad. Las dirigencias se desconectan del pueblo, aislándose en pensamientos de conveniencia personal o partidista, encerrándose en barrios segregados —la iz-

quierda en los suyos, la derecha en los propios—, perdiendo el contacto paisano, habitual, de a pie con los ciudadanos.

“Ya vienen las votaciones” y lo electoral se toma la agenda. Ahora son las parlamentarias y presidenciales, y los grupos políticos se vuelven hervidero ansioso.

En la crisis de legitimidad en la que nos hallamos, donde los sistemas político y económico se encuentran dañados, a nadie parece importarle el único desafío que debiese inquietarnos: los sectores centristas, capaces de construir acuerdos para impulsar grandes reformas, carecen de discurso para la época presente.

Ocorre, salvo excepciones, en la DC, RN, la UDI, el PS, el PPD. Se quedaron en el ciclo pasado, de la Transición.

Los extremos sí tienen discursos claros, aunque simplistas y excluyentes. Con pensamientos estrechos, como el del PC, el de los más radicales del FA, o republicanos y libertarios, cabe vociferar, pero no llegar a acuerdos para las grandes reformas que hacen falta.

“Mientras tanto, nuestros políticos indolentes se preparan, mayoritariamente, para otra repartija, otro penoso festín”.

Cualquier ingeniero civil informado sabe que la infraestructura nacional es deficitaria. Y los especialistas conocen que el régimen actual de las aguas sirve de nada para paliar definitivamente la megasequía. También que la educación escolar es decadente, que el “magisterio” está muy por debajo de las capaci-

dades mínimas exigibles. Que la preparación industrial de los egresados es precaria o inexistente. Que las regiones son impotentes políticamente y decaen social, cultural y económicamente.

Casi nadie, de quienes trabajan en la minería, quiere vivir en el

norte. El sur es presa de violencia inveterada y de Chiloé a Campos de Hielo, el país es una reserva abandonada y vedada a la colonización.

La delincuencia dejará, este fin de semana, varias familias traumatizadas o sin alguno de sus miembros. Mientras tanto, nuestros políticos indolentes se preparan, mayoritariamente, para otra repartija, otro penoso festín.